

rutas con encanto

# Frutas del bosque en los Montes de Málaga

Asociación de Amigos del Jardín Botánico-Artístico «La Concepción»

**Dos palabras, frutas y bosque, son suficientes para provocarnos la sensación de trasladarnos a lugares frondosos, sanos, sin adulteración, plenos de agua y aire oxigenados; tal vez nos sitúen en países septentrionales donde la vegetación abunda y muchos de sus arbustos o árboles nos ofrecen sus frutos. Menos probable es que asociemos estas sensaciones a nuestra naturaleza meridional, más áspera, seca y polvorienta.**





# Una mirada al madroño

**En Málaga encontramos paisajes de duro secano pero también esos ambientes boscosos y húmedos donde en épocas otoñales o invernales podemos disfrutar del paisaje y también encontrar frutos silvestres comestibles... y deliciosos.**

Las frutas rojas silvestres son un alimento rico en componentes químicos que disminuyen los radicales libres, producto del metabolismo de nuestras células. Son los antioxidantes, esas sustancias que se han convertido en sinónimo de saludables para los alimentos que las contienen.

Una de las frutas que podemos encontrar en los bosques de nuestro entorno son los madroños, pequeñas bayas anaranjadas, de contorno redondo, superficie rugosa y tamaño aproximado de una uva, que en la madurez se tornan rojas y adquieren un sabor dulce y ligeramente ácido que dejan un cierto regusto característico a fruta silvestre, a bosque. Son ricas en ácido málico, con efecto retardador de oxidación de grasas y pectina, de efectos astringentes.

Está extendida la creencia de que consumidos en cantidad provocan embriaguez y algún autor explica el término que adjectiva la especie, «*unedo*», derivado del latín «*unus*» aludiendo a que sólo se debe comer uno para no caer en un estado de alteración etílica. Esto puede ser cierto para algún pajarillo que engolfado en un madroñero pierda su habitual prevención, pero para que el contenido en alcohol (0,5 %) que tienen los frutos maduros haga efecto deben estar algo fermentados y consumirse en cantidad elevada.

Desde el punto de vista botánico el madroño se de-



signa como «*Arbutus unedo*» y es un árbol pequeño, siempre verde, con la corteza cobriza de la que se desprenden finas escamas leñosas. Pertenece a la misma familia que los arándanos y los brezos. El tronco se desarrolla de forma sinuosa, casi siempre ramificado desde muy abajo, con aspecto de arbusto grande. Las ramillas jóvenes son rojas. Sus hojas, de unos 8 o 10 cm de largo, son muy parecidas a las del laurel, coriáceas y con forma lanceolada, pero el borde presenta unos dientecitos en todo su contorno que las distinguen. La floración, a finales de verano o principios de otoño, le añade al árbol un atractivo contraste de pequeños ramillos de campanitas blancas muy abundantes que se producen coincidiendo con la maduración de los frutos rojizos procedentes de la floración del año anterior. Los frutos, caedizos al madurar, tapizan el terreno al pie de los madroñeros formando un alfombrado suculento para muchas especies animales.

Los madroños son plantas que se desarrollan en variados tipos de suelos, acompañando a las encinas en terrenos calcáreos y sobre todo a los alcornos en los silíceos. Se encuentran por toda la franja cercana al litoral mediterráneo y en el interior, en zonas con clima suave. Curiosamente no es probable su existencia silvestre en Madrid donde forma parte, junto al oso, del emblema de esa ciudad.





## Rutas por los Montes de Málaga

Cerca de la ciudad de Málaga, en el Parque Natural de los Montes, podemos realizar varios recorridos en los que, encontraremos zonas pobladas de estos árboles, mezclados entre pinos y alcornuques y a veces cubriendo casi en exclusiva algunas laderas de valle.

Uno de estos itinerarios parte desde la Fuente de la Reina, lugar bien conocido de los Montes de Málaga, tomando el carril que sale allí desde la carretera hacia al aula de la Naturaleza de Las Contadoras o al Lagar de Torrijos. Por este carril se llega a una explanada donde veremos un hito de piedra con indicaciones a varios lugares. Aquí se puede dejar el vehículo y tomar a pie el camino que se encuentra, en la dirección que traíamos, al frente a la derecha para dirigirnos, dando un rodeo, a Torrijos.

En este trayecto se pueden observar encinas y alcornuques, restos de la vegetación original, no repoblada, que se conservan y prosperan al abrigo de los pinos carrascos de repoblación, que constituyen la especie dominante. El madroño está presente entre esta vegetación, ofreciéndonos sus frutos desde octubre a diciembre o simplemente proporcionando verdor al paisaje en otros meses. También podemos disfrutar de la abundancia de pequeños arbustos como la genista, lentisco, aladierno, rosas silvestres e incluso con suerte podríamos saborear algunas moras, pero de zarza, que son deliciosas en su madurez.

Aproximadamente a 1 km llegaremos al mirador Martínez Falero, donde podremos contemplar el aspecto de la masa forestal que transitamos y seguir después hasta las ruinas del lagar de Santillana. Desde ahí, hacia el Este, con una leve subida remontamos el arroyo Chaperas por su margen izquierda hacia Torrijos; parte de este tramo se puede hacer siguiendo un bonito camino que se inicia junto a unas ruinas de un cortijo y cruza a la margen derecha o siguiendo la pista. En este trayecto encontramos árboles propios del bosque de ribera como chopos, álamos y olmos que contrastan sus hojas caedizas y amarillentas en otoño, con el verde monótono de los pinos.



Desde el Lagar de Torrijos podemos volver siguiendo la ruta con señales amarillas. Poco más arriba dejamos un carril con cadena que baja a la izquierda y unos 300 m más adelante tomamos a la derecha un carril que serpentea por el mismo valle del arroyo pero a una cota más alta y nos lleva al monolito del que partimos. Si no se toma este desvío llegaremos a la carretera de los montes y justo allí se encuentra otro carril, a la derecha, que nos lleva casi en llano hasta el repetidor de Telefónica y de ahí se baja por la pista hasta donde partimos.

Es aconsejable llevar algún mapa para evitar despistes en las bifurcaciones y prolongar el paseo más de lo deseado que, según el ritmo de marcha, puede durar de dos a tres horas. [M](#)

